

Gilda Zukerfeld<sup>1</sup>

Instituto de Lingüística – Facultad de Filosofía y Letras –  
Universidad de Buenos Aires.  
gilda.zukerfeld@gmail.com

## Representaciones sociales de la juventud en la toma y ocupación del Centro Cultural San Martín

### Resumen

En este artículo nos interesa poner en relación las formas de denominación que aparecieron en los medios de comunicación de las personas que, entre enero y marzo de 2013, acamparon y ocuparon el Centro Cultural San Martín, en la ciudad de Buenos Aires, con la pertenencia a la categoría de *jóvenes*. Elegimos como corpus tres textos de los días posteriores a la resolución del conflicto: un editorial del diario *La Nación* del 27 de marzo, una crónica del 25 de marzo del diario *Página/12* y un texto informativo del Gobierno de la Ciudad del mismo día. Pretendemos establecer las representaciones (Raiter, 2016) que circulan en los tres medios sobre los que acamparon y por qué estas representaciones pueden ser asociadas a la categoría de *joven*. Sostenemos como hipótesis que existirá una tensión entre los discursos: ser joven es ser víctima de la represión policial o ser delincuente y esto se manifiesta en los textos con estrategias discursivas diferenciadas: a partir de distintos sistemas de clasificación, por el tipo de procesos asociados a los participantes, a través de las transformaciones en las estructuras básicas de las cláusulas (Hodge y Kress, 1993; Trew, 1979).

### Palabras clave

{ representaciones sociales, ocupación, medios  
de comunicación, juventud }

### Abstract

*In this article we mean to relate the classifications that appeared in the media in regard to the people that set up camp at Centro Cultural San Martín (City of Buenos Aires) and occupied the building from January to March of 2013 to the young people category. Our corpus consists of three texts published after the resolution of the conflict: an editorial from La Nación, dated March 27; a chronicle from Página/12, dated March 25; and a City Government's informative text from the same day. We are interested in showing the representations (Raiter, 2016) of the campers that are present in the three texts and establish why those representations can be associated to the young people category. Our hypothesis is that there will be tension between the discourses: being young is to be victim of police repression or to be a delinquent. Each representation of the young people that occupied Centro Cultural San Martín is manifested in the texts through diverse discourse strategies that are based on different classification systems, on the processes associated to the participants or on the alterations made to clauses' basic structures (Hodge y Kress, 1993; Trew, 1979).*

### Key words

**{ social representations, mass media, sit-in, young people }**

118 { texturas 16

### Introducción

¿Qué es ser joven? ¿Es pertenecer a un determinado grupo etario? ¿Es ser parte de una generación? ¿Es poder hacer cosas que los adultos no pueden hacer? ¿Es ir en contra de lo establecido?

Estamos acostumbrados a leer en los diarios noticias en las que los jóvenes son protagonistas: en la sección de policiales, en educación, en las notas de color y en conflictos particulares, como por ejemplo las tomas en los colegios secundarios. En general, en este tipo de noticias, ser joven es la cualidad indispensable para que ese hecho sea noticiable<sup>2</sup> (Martini, 2000): robar, tomar un colegio, ser destacado en algún conocimiento, ganar un premio. Este rasgo, entonces, refuerza la noticiabilidad de los hechos y genera debate: ¿qué hacer con los jóvenes que roban? ¿Por qué los estudiantes en vez de estudiar toman un colegio? Se pone en cuestión, entonces, qué es lo que los jóvenes hacen y qué es lo que deberían hacer. Cada uno de estos tipos de jóvenes que aparecen como protagonistas incluyen una serie de ideas acerca de la juventud que conviven en los medios de comunicación y que, en muchos casos, entran en disputa hacia el interior de los periódicos.<sup>3</sup> En todos estos textos, sean producidos o protagonizados por jóvenes o sean ellos sus destinatarios, se definen características de la juventud, se los califica, se establecen valoraciones sobre este grupo social. Es decir, usar diferentes formas lingüísticas para referirse a los jóvenes

{ gilda zukerfeld }  
{ representaciones  
sociales de la  
juventud en la toma  
y ocupación }  
{ pp. 117-140 }

o asociarlos con diversas cualidades impone una determinada valoración del signo *juventud*. En este sentido, sostenemos que hacer uso de un signo implica una elección. Siguiendo a Voloshinov, entendemos que los signos *joven–juventud* son ideológicos, ya que no poseen una única valoración sino que en esas mismas formas conviven distintos acentos valorativos en tensión. En este sentido, los signos ideológicos son multiacentuados, lo que provoca que a la vez que reflejan la realidad, la refractan y distorsionan:<sup>4</sup> «Todo producto ideológico posee una significación: representa, reproduce, sustituye algo que se encuentra fuera de él, esto es, aparece como signo» (2009:26). Es por este motivo que los signos no son estables sino que cambian y sus valores se negocian, transforman e imponen.

#### Contextualización y preguntas de la investigación

Es así que entendemos a la *juventud* como un signo ideológico y, por lo tanto, en constante lucha por su acentuación. No todos los jóvenes son valorados de la misma manera y esta disputa se observa sobre todo cuando protagonizan conflictos puntuales. En el caso, por ejemplo, de una toma de un colegio, los diarios eligen denominar a los jóvenes como «estudiantes» o como «manifestantes»; así, entran en tensión dos valoraciones de la *juventud*: el joven estudiante y el joven militante, vinculado a su actividad política. Estos acentos valorativos, en términos de Voloshinov, conviven en el signo *juventud* y se activan o se pone en evidencia la tensión dando lugar a paradigmas en disputa (Trew, 1979) y representaciones sociales diferentes.

Por ello, y para este artículo, nos interesa observar estas tensiones en la construcción que hicieron los diarios *La Nación* y *Página/12* y la página oficial del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires<sup>5</sup> sobre un conflicto sucedido en marzo de 2013 en el Centro Cultural San Martín. Si bien en este trabajo nos ocuparemos de las representaciones sobre la *juventud* en los medios de comunicación, forma parte de un proyecto más amplio que pretende observar el rol de los medios de comunicación en la construcción de representaciones sociales de los actores sociales del espacio público. Este conflicto, entonces, forma parte de la serie constituida por hechos sucedidos en el espacio público de la Ciudad de Buenos Aires, durante el segundo mandato de Mauricio Macri como jefe de Gobierno de la Ciudad.

El Centro Cultural San Martín, ubicado en el centro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, es parte del Complejo Teatral de Buenos Aires y es administrado por el Gobierno de la Ciudad. Se utiliza para la realización de diversos eventos culturales y artísticos. En la llamada Sala Alberdi se realizaban talleres y actividades gratuitas, hasta que en el 2006 el Gobierno de la Ciudad (cuyo jefe de Gobierno era, en ese momento, Jorge Telerman) inició un proyecto de refuncionalización.<sup>6</sup> Al año siguiente, los docentes de la Sala, luego de numerosos cortes de calle y manifestaciones, lograron un amparo para evitar el traspaso de las actividades a otros espacios. Pusieron como condición que se realizaran las refacciones en un plazo de un mes y que las actividades

se trasladen a un lugar de iguales características. Sin embargo, no se cumplieron estos acuerdos y el Gobierno de la Ciudad decidió cerrar la sala y trasladar los talleres a otros espacios. Por este motivo, en agosto de 2010, docentes y alumnos ocuparon la sala. Desde 2010 al 2013 la Sala Alberdi permaneció ocupada y continuó con las actividades y talleres de forma gratuita. En enero de 2013, las autoridades del Centro Cultural cerraron las puertas con la excusa de iniciar las vacaciones de verano. Este cierre superó el periodo de receso y, por este motivo, un grupo de cuatro personas ocupó la sala durante tres meses y otras acamparon en la plaza seca del Centro Cultural. Durante estos tres meses de ocupación el lugar que tuvo la noticia en los medios de comunicación fue variando: se hacía más visible, sobre todo, en los momentos conflictivos, intentos de represión y desalojo de los ocupantes. De hecho, el 13 de marzo de 2013 se produjo un hecho de extrema violencia. La policía metropolitana reprimió a los que acampaban en la plaza seca con balas de plomo. Recién en agosto de 2014 tres policías fueron acusados y detenidos.

¿Eran jóvenes los que se asentaron en el Centro Cultural? ¿Eran trabajadores de la Sala Alberdi? ¿Eran ocupantes o manifestantes? Este conflicto suscitó la aparición de una serie de valoraciones acerca del rol de los jóvenes en las políticas culturales del Gobierno de la Ciudad y en la cultura en general, por lo tanto clasificar como jóvenes al grupo de personas que ocuparon y se asentaron en la plaza seca del Centro Cultural San Martín implicó no solo indicar su edad sino también lo que podían o no decir y hacer.

120 { texturas 16

### Objetivos y marco teórico

Nos interesa, como objetivo general, mostrar las estrategias que utilizan los medios de comunicación y los medios de difusión oficiales del Gobierno de la Ciudad para construir representaciones sociales. Más específicamente, dar cuenta de las representaciones que circulan en los tres medios sobre los jóvenes que acamparon durante tres meses y las relaciones que se construyen con los otros actores del conflicto. No todos los medios clasificaron como jóvenes al grupo de personas que tomaron la Sala Alberdi y esta decisión, creemos, no es casual. Para la página del Gobierno de la Ciudad, por ejemplo, son «manifestantes» y «ocupantes», mientras que para *Página/12* y *La Nación* son también «estudiantes», «jóvenes» y «artistas». Para algunos medios, entonces, ocupan/toman el espacio público y provocan destrozos, para otros, en cambio, la toma es una medida de protesta:

*(...) le mostraron los destrozos provocados durante la toma compulsiva por parte de un grupo de manifestantes (Página web del Gobierno porteño).*

*Durante la madrugada, los cuatro artistas que mantenían la protesta en el sexto piso del edificio del Centro Cultural San Martín abandonaron el espacio (Página/12).*

{ gilda zukerfeld }  
{ representaciones  
sociales de la  
juventud en la toma  
y ocupación }  
{ pp. 117-140 }

*Los estudiantes negaron haber robado elementos de la sala Alberdi (Página/12).*

*(...) es interesante analizar el punto de vista de los últimos ocupantes de la sala, todos jóvenes de menos de 30 años (La Nación).*

En este sentido, sostenemos como hipótesis que existirá una tensión entre el discurso de los diarios y el discurso del oficialismo porteño: ser joven es ser víctima de la represión policial o ser delincuente, respectivamente. Cada una de estas representaciones que circulan sobre los jóvenes que participaron de la toma del Centro Cultural San Martín se manifestará en los textos con estrategias discursivas diferenciadas: por el tipo de procesos asociados a los participantes, a partir de distintos sistema de clasificación, a través de las transformaciones en las estructuras básicas de las cláusulas.

Nuestro marco teórico, basado en una noción del lenguaje como ideológico y no transparente,<sup>7</sup> sostiene que la gramática de una lengua es su teoría sobre la realidad (Hodge y Kress, 1993). Es decir que tanto las elecciones que hacemos como las clasificaciones sobre personas, objetos y circunstancias, imponen un orden sobre la realidad y construyen significado social, por lo que funcionan como un elemento de control. A su vez, el lenguaje permite la formación y complejización de representaciones. Entendemos a las representaciones como las imágenes mentales que tienen los individuos acerca de una cosa, evento o acción. Estas representaciones son individuales y forman parte del sistema de creencias de cada persona (Raiter, 2016). Sin embargo, pueden devenir sociales a partir de la comunicación entre los miembros de una comunidad: «Toda comunicación es sobre algo; siempre hay elementos compartidos aunque se transmita información nueva; no existe intercambio lingüístico posible sin intercambio de representaciones» (Raiter:20).

Las representaciones sociales, entonces, son compartidas y sirven de guía para la acción, es decir que cada cosa que hacemos se realiza de acuerdo con ciertas representaciones del mundo ya construidas. Estas se forman de manera acrítica y conforman el sentido común de una sociedad que, a su vez, funciona como filtro de nuestra experiencia. Ahora bien, ¿cómo dar cuenta de los contenidos del sentido común? Raiter (2008) plantea que es mediante el análisis de los significados y los valores de los signos. Las palabras que usamos no están monoacentuadas, es decir que dentro de un mismo signo conviven distintas valoraciones (Voloshinov, 2009). Por lo tanto, analizar el uso lingüístico permite aportar conocimientos no solo acerca del sistema de la lengua sino también de la sociedad (Zullo, 2015).

En función de estos principios, en este artículo asumimos tres supuestos teóricos: por un lado, sostenemos que presentar algo a través del lenguaje (y de cualquier sistema de signos) implica un doble proceso: representar la experiencia en términos de procesos, participantes y circunstancias, y clasificar, ordenar y evaluar esos procesos y participantes (Hodge y Kress, 1993).

121 { texturas 16

{ gilda zukerfeld }  
{ representaciones  
sociales de la  
juventud en la toma  
y ocupación }  
{ pp. 117-140 }

En segundo lugar, creemos que los medios de comunicación poseen una posición de enunciación privilegiada desde donde establecen los tópicos que tienen que discutirse, y reproducen y construyen representaciones sociales. De esta forma, establecen los temas relevantes de la agenda pública, mecanismo denominado por McCombs (1994) como *agenda setting*. Este mecanismo implica que los temas que ponen en circulación los medios no sólo se vuelven los temas sobre los que la gente habla y discute sino también que estos tópicos poseen una orientación ideológica. De este modo, las formas lingüísticas puestas en circulación por cada medio van a determinar diferentes paradigmas que no siempre son uniformes y pueden estar en disputa (Trew, 1979).

En tercer lugar, afirmamos que el análisis del discurso de los medios de comunicación nos permite observar la lucha por la acentuación de los signos. En particular, lo que nos interesa es demostrar que en los procesos de designación se constituye un sistema de clasificación que establece representaciones y valoraciones sobre los sujetos y que tanto la prensa como los medios de comunicación oficiales ponen en circulación determinadas representaciones sociales que se hacen eco en los demás discursos sociales.

Algunas definiciones sobre la juventud

Cuando hacemos referencia a que alguien es joven, pensamos en su edad: en las diferentes etapas de la vida, se es niño, adolescente, joven, adulto o viejo. Sin embargo, este criterio etario es cuestionado desde distintas perspectivas teóricas. Es el caso de Bourdieu (2002), quien define a la juventud como una capa social que goza de una moratoria social. Así, se aleja de los posicionamientos biologicistas para definir a la juventud y plantea que es una construcción social y como tal es un concepto arbitrario y en constante lucha:

*Las clasificaciones por edad (y también por sexo, o claro, por clase) vienen siempre a ser una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar. (2002:164)*

Según el autor, ser joven es un concepto relacional y depende del campo del cual se hable, es por eso que propone pensar a las juventudes en plural y comparar qué significa ser joven en el mundo del trabajo a diferencia de ser un joven estudiante.

El fenómeno de la moratoria social lo retoman Margulis y Urresti (1998) y lo definen como la capacidad de tener un plus de tiempo y, por lo tanto, ciertos privilegios: los jóvenes son los que no tienen las responsabilidades que tienen los adultos. Esta forma de pensar a la juventud comparte con la primera la noción de tiempo; somos jóvenes hasta que somos adultos. Sin embargo, afirman que esta forma de caracterizar a la juventud es la de una clase social acomodada y que aparece, sobre todo, en los medios de comunicación, denominada por los autores como «juventud paradigmática».

*Esta «moratoria» es un privilegio para ciertos jóvenes, aquellos que pertenecen a sectores sociales relativamente acomodados, que pueden dedicar un período de tiempo al estudio —cada vez más prolongado— postergando exigencias vinculadas con un ingreso pleno a la madurez social: formar un hogar, trabajar, tener hijos. Desde esta perspectiva, la condición social de «juventud» no se ofrece de igual manera a todos los integrantes de la categoría estadística «joven». (Margulis y Urresti, 1998:2)*

La juventud, para estos autores, es vista como algo prestigioso y, en este sentido, rebasa los límites etarios. De este modo, proponen el concepto de *juvenilización* para referirse a la «modalidad de lo joven», es decir, ciertas prácticas y signos asociados a la juventud (ropa, música, lenguaje) que pueden adquirirse como servicios del mercado y que pueden imitarse. Esto da a lugar, según los autores, a la distinción entre la condición de juventud y al signo juventud, es decir, la diferencia entre ser joven y portar los signos de la juventud:

*El intento de parecer joven recurriendo a incorporar a la apariencia signos que caracterizan a los modelos de juventud que corresponden a las clases acomodadas, popularizados por los medios, nos habla de esfuerzos por el logro de legitimidad y valorización por intermedio del cuerpo. Ello da lugar a una modalidad de lo joven, la juventud–signo, independiente de la edad. (3)*

123 { texturas 16

En esta misma línea, Saintout (2012) realiza una distinción de los jóvenes según cómo aparecen representados en los medios de comunicación. Existen, para ella, los jóvenes exitosos, los jóvenes desinteresados y los jóvenes peligrosos. Considera que los primeros son los jóvenes consumidores, los que aparecen en las notas de color y responden a «modelos hegemónicos de belleza». Los desinteresados, en cambio, son los apáticos, alejados del mundo de la política. Pero el que aparece con más frecuencia en los medios es el joven peligroso: el que representa una amenaza para la sociedad y aparece ligado a casos de violencia. Para la autora, sin embargo, los medios de comunicación no los califican como jóvenes, sino como «menores», «chorros» o «delincuentes». Son los jóvenes pobres, de los que no se espera nada y son vistos como los causantes del deterioro social.

*Los jóvenes de sectores populares, sus modos de vestirse, de hacer música, de escucharla, los territorios, sus prácticas, en fin, sus estilos, son puestas en escenarios de violencia, narrados bajo el relato de la violencia. (Saintout, 2012:8)*

Podemos pensar, además, a la juventud en términos de una generación particular (Mannheim, 1928; Margulis y Urresti, 1998, Vommaro, 2012). La juventud es vista como una etapa determinada en la vida de una persona que comparte con otras ciertas

{ gilda zukerfeld }  
{ representaciones  
sociales de la  
juventud en la toma  
y ocupación }  
{ pp. 117–140 }

formas de vida y pensamiento. Para Margulis y Urresti (1998), la generación «da cuenta del momento social en que una cohorte se incorpora a la sociedad», está en relación con la edad pero atravesada por la cultura y la historia y no sólo vista como un dato biológico. En este sentido, Vommaro se interesa por el concepto de generación pero para comprender las prácticas políticas de los jóvenes, más específicamente de los movimientos sociales protagonizados por jóvenes:

*El vínculo generacional se constituye así como expresión de un proceso de subjetivación, ligado con una vivencia común en torno a una experiencia de ruptura a partir de la cual se crea la necesidad de instituir una práctica disruptiva, alteradora y alternativa. Crear, innovar, reinventar. Esto se traduce en prácticas y acciones colectivas (2012:9)*

Las generaciones estarían configuradas de manera conflictiva, construidas a partir de las disputas en el campo político. De esta forma, la igualdad generacional se constituye a partir de buscar una salida común a una situación problemática.

Hellin, desde la perspectiva del análisis del discurso, propone, a partir del análisis de publicidades de autos, que la noción de moratoria social de Bourdieu adquiere distintos valores según sean jóvenes mujeres o varones. Explica que en el caso de los varones, la juventud aparece en las publicidades como una etapa de «experimentación sexual y afectiva» (2016:10) a diferencia de las mujeres, para quienes la juventud es una etapa de preparación para las responsabilidades de la adultez. Este tipo de análisis sobre los valores que adquiere la juventud en los discursos es el que nos interesa continuar en nuestra investigación.

124 { texturas 16

Acerca del corpus y la metodología

Elegimos como corpus tres textos de los días posteriores a la resolución del conflicto: un editorial del diario *La Nación* del 27 de marzo, una crónica del 25 de marzo del diario *Página/12* y un texto informativo del Gobierno de la Ciudad del mismo día.

Si bien estos tres textos corresponden a distintos subgéneros dentro del género informativo, comparten la característica de ser un resumen o cierre de lo ocurrido. La información se presenta como ya terminada y, por lo tanto, se presenta un *racconto* de los hechos. Esta última característica es la que nos sirve para el propósito del análisis: observar cómo cada medio construye, a través de estrategias discursivas, distintas representaciones sociales.

Nuestra metodología de trabajo comprende dos etapas: una primera de análisis de las elecciones léxico-gramaticales para poder determinar los sistemas de clasificación de cada una de las notas del corpus. Para llegar a los resultados, dividimos el corpus en cláusulas y las clasificamos siguiendo el modelo sintagmático de la Lingüística Crítica (Hodge y Kress, 1993): cláusulas transactivas, no transactivas, pseudotransactivas y

{ gilda zukerfeld }  
{ representaciones  
sociales de la  
juventud en la toma  
y ocupación }  
{ pp. 117-140 }



relacionales<sup>8</sup>. Distinguimos los tipos de participantes (agentes o afectados) y los procesos (materiales, verbales, relacionales, de movimiento). Una segunda instancia es la del análisis de las transformaciones<sup>9</sup> que se producen sobre las estructuras básicas, en particular de las nominalizaciones. Este tipo de transformación conlleva la supresión de participantes y contextos, creando, de esta forma, un mundo de entidades materiales. Nos referimos, por ejemplo, a cláusulas como «El desalojo y la identificación de las personas que ocupaban la Sala Alberdi había sido anunciada esta madrugada» en donde tanto *desalojo* como *identificación* son nombres que funcionan, en la superficie, como participantes en la cláusula, suprimiendo los procesos que implican y transformándose en cuasi-objetos.<sup>10</sup> Desde el punto de vista de la organización de la exposición, vamos a dividir el análisis en tres secciones, una dedicada a cada uno de los medios elegidos. Finalmente, integraremos los resultados en el apartado de las conclusiones.

#### Análisis

Dividimos el análisis en tres secciones que se corresponden cada una con el medio elegido. A su vez, en cada apartado mostramos en primer lugar los resultados del análisis de los participantes y luego de los procesos y las transformaciones en las estructuras básicas de las cláusulas.

{ Brillan por su ausencia. La página web de Gobierno de la Ciudad

En la página web del Gobierno de Ciudad aparece una sección dedicada al jefe de Gobierno. Se trata de noticias en las cuales Mauricio Macri es el protagonista: «Mauricio Macri inauguró un jardín maternal en la sede de la Agencia Gubernamental de Control»; «Mauricio Macri inauguró la estatua de Gabriela Sabatini en el Paseo de la Gloria», entre otras. Estas notas tienen todas la misma macroestructura (Van Dijk, 1990): un texto breve, fotos del evento y, en algunos casos, un video ilustrativo. La noticia elegida como corpus tiene este diseño: luego del título y la bajada aparece un video y en la parte derecha de la página, una galería de imágenes de Mauricio Macri recorriendo la Sala.

Figura 1.  
Página web Gobierno de la Ciudad



En el siguiente cuadro observamos la clasificación de los participantes que hemos realizado y cantidad de apariciones de cada uno a lo largo del texto:

Tabla 1.  
Participantes

Personas individuales	Funcionarios del Gobierno Porteño	7
	Trabajadores del Centro Cultural	1
Colectivos	Ocupantes/manifestantes	2
Abstracciones	La ciudad/ el espacio / la comuna	3
Instituciones	Autoridades del Centro Cultural	1

Dentro del primer grupo encontramos a personas individuales, con nombre y apellido (jefe de Gobierno Mauricio Macri, vicejefa Ma. Eugenia Vidal, Hernán Lombardi y Carlos Dante Domínguez). Llamamos categorías abstractas al grupo de participantes que no son individuos sino entidades o lugares.

Lo primero que nos llama la atención es el título («La Ciudad reparará de inmediato los daños en la Sala Alberdi»), en este caso es «la ciudad» la que aparece como agente de una cláusula transactiva que, a su vez, contiene una nominalización: *los daños*. Si tomamos este titular como la primera de las cláusulas, la nominalización *los daños* puede reponerse con el locativo:

126 { texturas 16

{ gilda zukerfeld }  
{ representaciones  
sociales de la  
juventud en la toma  
y ocupación }  
{ pp. 117-140 }

## X DAÑAR Y (La Sala Alberdi)

Los únicos participantes que aparecen con nombre y apellido son los funcionarios del gobierno porteño y los trabajadores del Centro Cultural. Los ocupantes, en cambio, aparecen como un colectivo que no se define y solo se los menciona dos veces. Observamos, entonces, que el relato sobre lo sucedido está protagonizado por individuos, más específicamente por funcionarios. Son los que llegan luego del conflicto para mostrar cómo quedó el lugar. Como mencionamos al comienzo de este apartado, esto se corresponde con el tipo de noticias que se publican en la página web y con su propósito: mostrar cómo los funcionarios del gobierno se hacen cargo de los problemas de la ciudad y van a lugar de los hechos a resolverlos. En este sentido, es necesario tener en cuenta qué procesos realizan estos participantes.

En el siguiente cuadro observamos los porcentajes de procesos en las cláusulas:

Tabla 2.  
Procesos

Tipo de proceso	Porcentaje
Material	25 %
Verbal	38 %
Relacional	6 %
De movimiento	31 %
Total	100 %

127 { texturas 16

Solo el 25 % del total de los procesos es material, por lo que hay pocos procesos que impliquen afectados: los ocupantes, el espacio, los daños. La mayoría de los procesos, como se puede observar en la tabla, son verbales y de movimiento: visitar, recorrer, poner en marcha, sostener, dialogar, afirmar, deplorar. Estos procesos involucran al participante que antes presentamos como personas individuales: el jefe de Gobierno Porteño.

*I. Macri visitó el espacio cultural acompañado por la vicejefe de Gobierno María Eugenia Vidal, el ministro de Cultura Hernán Lombardi, y autoridades del Centro Cultural.*

Ahora bien, ¿quién dañó la Sala Alberdi? La respuesta a esta pregunta aparece en la segunda cláusula del texto:

{ gilda zukerfeld }  
{ representaciones  
sociales de la  
juventud en la toma  
y ocupación }  
{ pp. 117-140 }

2. Macri **recorrió** el espacio del Centro Cultural San Martín tras **el desalojo de los ocupantes**.

Sin embargo, esta respuesta no es del todo explícita, debemos hacer una serie de operaciones para recuperar las estructuras básicas (Hodge y Kress, 1993). Aquí nuevamente aparece una nominalización: *desalojo*, cuya forma básica es:

#### X DESALOJAR Y

En este caso, sabemos que Y son los ocupantes. También sabemos que Macri no fue quien los desalojó, sino la policía metropolitana. ¿Dónde aparece este actor? En ninguna cláusula del texto. Para el texto de la página del Gobierno de la Ciudad este es un conflicto terminado, es un conflicto que fue resuelto a partir del desalojo, no sabemos si fue un desalojo pacífico o violento. Lo que sí sabemos es cómo quedó la Sala Alberdi después de su ocupación y cómo va a quedar después: aparece la promesa de la reparación, del arreglo. El proceso «desalojar» que en principio puede ser asociado a una acción violenta, en este caso es un proceso que se justifica en la nota misma.

Encontramos que la mayoría de las cláusulas son producto de transformaciones, más precisamente nominalizaciones. Gracias a esta operación, los procesos convertidos en nombres son reemplazados por los resultados de sus acciones que, a su vez, conllevan una evaluación negativa. Es decir, se produce un desplazamiento por el cual se evalúa el resultado de la acción. Sin embargo, se presupone también una valoración de los agentes: son violentos, sucios, deterioran, destrozan y roban.

128 { texturas 16

3. **Los destrozos y el deterioro** que sufrió ese espacio durante **la toma** que concluyó esta madrugada.

4. **Los destrozos** provocados durante la toma compulsiva por parte de un grupo de manifestantes.

A su vez se los contrapone como conjunto con un participante individual: un trabajador del centro cultural. Por lo tanto, tampoco trabajan.

5. *Carlos Dante Domínguez, quien trabaja desde hace 17 años en el lugar y es ex combatiente de la guerra de Malvinas, a quien durante la toma le robaron una hidrolavadora y otros elementos de trabajo y objetos personales.*

Pero, ¿por qué no aparece el signo *jóvenes*? En la página web del Gobierno de la Ciudad no aparece el signo *joven* porque este no es un conflicto que pueda ser protagonizado por jóvenes tal como los define el dicho gobierno.<sup>11</sup> Los jóvenes no pueden ser agentes de procesos como destrozar, deteriorar y por eso no aparecen

{ gilda zukerfeld }  
{ representaciones  
sociales de la  
juventud en la toma  
y ocupación }  
{ pp. 117-140 }

en ninguna de las cláusulas. En los siguientes apartados, veremos que en la prensa sí aparece esta denominación pero con valores diferentes.

{ Las víctimas. *Página/12*

La crónica de *Página/12* se presenta en la sección de «Últimas noticias» de la página web del diario.<sup>12</sup> Su estructura es similar a las noticias: el título y la bajada que resumen los hechos, estableciendo, según Van Dijk (1990) la macroestructura semántica del texto. Sin embargo, se acerca más a la forma de la crónica por estar expuesta en orden cronológico.

Figura 2.  
*Página/12*



129 { texturas 16

En el caso del texto de *Página/12* mostramos la clasificación y frecuencia de aparición de los participantes:

Tabla 3.  
Participantes

Personas individuales	Funcionarios del gobierno porteño	3
	Estudiantes	4
Colectivos	Estudiantes	8
	Policía Metropolitana	2

{ gilda zukerfeld }  
{ representaciones  
sociales de la  
juventud en la toma  
y ocupación }  
{ pp. 117-140 }

A diferencia del informe de la página del gobierno porteño, el grupo de participantes que más aparece a lo largo de la noticia es el de «los estudiantes» y es mencionado tanto con nombre y apellido («Sol, estudiante de la Sala») y como colectivo («los estudiantes», «los manifestantes», «docentes y estudiantes», «compañeros»). A su vez, los funcionarios del Gobierno que en el texto anterior eran protagonistas, aquí solo se los menciona tres veces y de forma coordinada: «una conferencia de prensa convocada por los ministros porteños de Seguridad, Guillermo Montenegro; y de Cultura, Hernán Lombardi». Se simplifica, entonces, el sistema de clasificación de los participantes, lo que provoca que el relato de los hechos sea un enfrentamiento entre dos actores sociales.

Si en el texto de la página del gobierno porteño los protagonistas eran los funcionarios, aquí son los estudiantes/manifestantes quienes son agentes de la mayoría de los procesos. En el siguiente cuadro observamos la distribución porcentual de la totalidad de procesos:

Tabla 4.  
Procesos

Tipo de proceso	Porcentaje
Material	21 %
Verbal	37 %
De movimiento	42 %
<b>Total</b>	<b>100 %</b>

130 {texturas 16

Tanto los estudiantes como personas individuales y como colectivo son los agentes de los procesos verbales y de movimiento.

6. Los cuatro artistas (...) **abandonaron** el espacio.

7. Las cuatro personas, los tres chicos y la chica, **salieron** durante la madrugada por una puerta lateral del Centro Cultural ubicado en la calle Paraná.

6. Los cuatro chicos **marcharon** junto a los manifestantes por la Avenida Corrientes.

Este grupo de participantes aparece también como paciente de procesos transactivos cuyo agente es «la policía» o los «funcionarios del Gobierno de la Ciudad».

{ gilda zukerfeld }  
{ representaciones  
sociales de la  
juventud en la toma  
y ocupación }  
{ pp. 117-140 }

9. La Policía Metropolitana **volvió a reprimir** a los manifestantes.

10. Montenegro, responsable de la Metropolitana, que ayer **volvió a reprimir**.

A diferencia del texto informativo del Gobierno de la Ciudad en donde la estructura profunda de las nominalizaciones involucra a los estudiantes como agentes, en este caso los estudiantes son pacientes de cláusulas que en la estructura profunda son transactivas.

11. *El desalojo y la identificación* de las personas que ocupaban la Sala Alberdi.

12. *La criminalización y la represión* a la que fueron sometidos.

Los únicos afectados son los estudiantes/manifestantes/ocupantes/chicos. Observamos que salvo la nominalización «la toma» el resto de las nominalizaciones tienen la misma estructura profunda:

Tabla 5.  
Nominalizaciones

131 { texturas 16

Estructura superficial	Estructural profunda
<i>El desalojo y la identificación</i>	X desaloja Y X identifica a Y
<i>La criminalización y la represión</i>	X criminaliza a Y X reprime a Y

Si bien el agente cambia (la policía metropolitana, la Cámara de Apelaciones en lo Penal, los ministros porteños de Seguridad, Guillermo Montenegro; y de Cultura, Hernán Lombardi) los afectados son siempre los mismos: los ocupantes. Estos jóvenes no realizan acciones materiales: son víctimas de la represión. La juventud, en este caso, resuelve, advierte, marcha, se reúne y concentra.

13. *Una vez que salieron del Centro Cultural, los cuatro chicos marcharon junto a los manifestantes por la Avenida Corrientes para concentrarse en el Obelisco y festejar el reencuentro con los compañeros que durante numerosas jornadas le dieron su apoyo.*

{ gilda zukerfeld }  
{ representaciones  
sociales de la  
juventud en la toma  
y ocupación }  
{ pp. 117-140 }

14. Los estudiantes y docentes resolvieron fijar como prioridad la despenalización de sus cuatro compañeros y luego reunirse en comisiones para buscar espacios donde denunciar la criminalización y la represión a la que fueron sometidos y desarrollar un movimiento cultural «al alcance de todos».

En este sentido, sostenemos que la construcción que hace el diario sobre estos jóvenes se acerca a lo que Vommaro define como generación. Este concepto le permite comprender las prácticas políticas de los jóvenes, más específicamente de los movimientos sociales protagonizados por jóvenes. Las generaciones estarían configuradas de manera conflictiva, construidas a partir de las disputas en el campo político. De esta forma, la igualdad generacional se constituye a partir de buscar una salida común a una situación problemática:

*El vínculo generacional se constituye así como expresión de un proceso de subjetivación, ligado con una vivencia común en torno a una experiencia de ruptura a partir de la cual se crea la necesidad de instituir una práctica disruptiva, alteradora y alternativa. Crear, innovar, reinventar. Esto se traduce en prácticas y acciones colectivas. (2012:9)*

Los jóvenes, para *Página/12*, forman parte de un grupo que no sólo es etario, sino que son reconocidos como jóvenes que tienen objetivos claros y explícitos, en este caso, despenalizar a sus compañeros, denunciar la represión policial y formar un espacio cultural al alcance de todos (ver ejemplo 14). Son, siguiendo a Borudieu (2002) los de la moratoria social —son estudiantes— pero, a diferencia de los jóvenes PRO (cuya búsqueda es la del trabajo y el éxito profesional) alteran el orden social al manifestarse cortando la calle u ocupando un espacio.

132 { texturas 16

{ Los daños. *La Nación*

El editorial de *La Nación* intenta hacer una reconstrucción de lo que fueron los dos años de ocupación de la Sala Alberdi. En primer lugar, tenemos que tener en cuenta que, a diferencia del texto del Gobierno de la Ciudad y de *Página/12*, este es un editorial, por lo tanto, es un texto que ocupa otro lugar en el diseño del diario. Hodge y Kress (1993) sostienen que es allí donde se evidencia su papel ideológico:

El editorial del diario es un lugar donde generalmente el papel ideológico es clarificado y restablecido. El proceso de selección y de asimilación, de reescritura y de transformación se hace más denso. El editor presenta a sus lectores su percepción de la realidad de la manera en que ellos lo esperan. (1993:22)

{ gilda zukerfeld }  
{ representaciones  
sociales de la  
juventud en la toma  
y ocupación }  
{ pp. 117-140 }



Figura 3.  
La Nación



En este caso, se centra en las condiciones en las que quedó la Sala Alberdi luego de la ocupación. El sistema de clasificación de los participantes es similar al construido en la página del Gobierno de la Ciudad. A su vez, aparece un grupo que no figura en ninguno de los otros textos del corpus, el de los ciudadanos, que si bien tiene solo una aparición, es significativa para la valoración que hace el diario de los que ocuparon la sala.

133 { texturas 16

Tabla 6.  
Participantes

Personas individuales	Funcionarios	3
	Ocupantes	2
Colectivos	Ciudadanos	1
	Ocupantes	6
	Autoridades del Centro Cultural	1
Instituciones	Justicia	3

Al igual que en *Página/12*, los ocupantes son clasificados como individuos («una asambleísta, de nombre Soledad») y como colectivo («usurpadores», «ocupantes», «okupas culturales», «imputados»). Son los que más apariciones tienen a lo largo del

{ gilda zukerfeld }  
{ representaciones  
sociales de la  
juventud en la toma  
y ocupación }  
{ pp. 117-140 }

texto. En este caso, se hace explícita la pertenencia a un grupo etario particular: los que ocuparon la sala son jóvenes de menos de treinta años y que tienen «un grado casi infantil de comprensión de la realidad en la que han estado inmersos y por la que deberán afrontar las consecuencias». La juventud es asociada a lo infantil y, como mencionamos, se la diferencia de la ciudadanía, lo que presupone que no tienen derechos y que si los tienen los están violando, de ahí la denominación «usurpadores»:

15. *Todavía parece mentira que, durante dos años y medio —desde agosto de 2010, para ser precisos—, la sala Alberdi del Centro Cultural San Martín haya estado ocupada por distintos **grupos de usurpadores** que se sucedían los unos a los otros, atribuyéndose todos mesiánicamente la misión de ser algo así como ángeles «tutelares y de gestión» de **un espacio público que pertenece a todos los ciudadanos de Buenos Aires.***

El resto de los actores sociales tienen muy pocas apariciones, en este sentido, al igual que en *Página/12*, este es un conflicto protagonizado por los ocupantes. Sin embargo, observamos que las diferencias están en el tipo de procesos asociados a este grupo:

16. *Los llamados «okupas culturales» (...) eran al principio alrededor de 15.*

17. *El estado de deterioro y suciedad del espacio ahora finalmente liberado es desolador.*

134 {texturas 16

En este sentido, los procesos relacionales representan el 29 % del total:

Tabla 7.  
Procesos

Tipo de proceso	Porcentaje
Material	33 %
Verbal	38 %
Relacional	29 %
<b>Total</b>	<b>100 %</b>

Como mencionamos anteriormente, el propósito del editorial es dar cuenta de cómo quedó el espacio después de los destrozos de los ocupantes. De esta forma, los procesos relacionales ecuativos (Hodge y Kress, 1993) indican una valoración del mundo y un estado de cosas que no tiene vuelta atrás.

{ gilda zukerfeld }  
{ representaciones  
sociales de la  
juventud en la toma  
y ocupación }  
{ pp. 117–140 }

Al igual que en el texto informativo del Gobierno de la Ciudad, tanto las nominalizaciones como los participios pasivos ocultan una estructura profunda cuyos agentes son los ocupantes.

18. *Los años de **ocupación** y la **desidia** de los usurpadores.*

19. (...) *efecto del **acampe cultural** hecho por aquellos que apoyaban la toma desde el exterior.*

20. *El final de una **toma** insensata.*

21. (...) ***instalaciones destruidas, butacas arrancadas** y colocadas como barricadas para obstruir el ingreso, orina acumulada en botellones plásticos, entre muchos otros detalles igualmente rechazantes, sin contar con las **obras de arte destruidas o maltratadas.***

Tabla 8.  
Nominalizaciones

Estructura superficial	Estructural profunda
<i>Los años de ocupación</i>	X <b>ocupa</b> Y
<i>efecto del acampe cultural hecho por aquellos que apoyaban la toma desde el exterior</i>	X (los que apoyaban la toma desde el exterior) <b>acampan</b> en Y
<i>El final de una toma insensata</i>	X <b>toma</b> Y
<i>instalaciones destruidas</i>	X <b>destruye</b> Y (las instalaciones)
<i>butacas arrancadas</i>	X <b>arranca</b> Y (butacas)
<i>obras de arte destruidas o maltratadas</i>	X <b>destruye/maltrata</b> Y (obras de arte)

135 { texturas 16

Aquí sí aparecen los jóvenes como agentes de los destrozos. Son jóvenes que ocupan, destruyen y maltratan la cultura. Podríamos pensar que estos jóvenes son los que Saintout llama «jóvenes delincuentes», sin embargo, la autora asocia a este tipo de jóvenes con los pobres: «Se los ve como lo podrido, lo causante del deterioro de la sociedad. De estos jóvenes nada se espera. Aterrorizan, ya no sólo incomodan y no es posible rescatarlos como a los desinteresados» (2012:7). En este caso, *La Nación*

{ gilda zukerfeld }  
{ representaciones  
sociales de la  
juventud en la toma  
y ocupación }  
{ pp. 117-140 }

no asocia a esta juventud con la pobreza sino con la rebeldía y la irresponsabilidad, más allá de las condiciones sociales, no son pacientes de ningún proceso (de hecho la Policía Metropolitana no aparece como participante), sino agentes de procesos materiales en las estructuras profundas de las cláusulas. En el último párrafo del editorial, *La Nación* invita a la reflexión sobre los hechos:

22. (...) corresponde que tanto las autoridades como todos aquellos que de una manera u otra han participado en este hecho realmente doloroso para la ciudad reflexionen sobre qué es lo que en realidad significa este nivel de agresión a la cultura de una comunidad.

Los que ocuparon la Sala Alberdi son, para este diario, jóvenes que no respetan las reglas de la comunidad ni los valores asociados al ejercicio de la ciudadanía.

Consideraciones finales

A partir del análisis de las formas lingüísticas, específicamente de los tipos de cláusulas, observamos en primer lugar, que, pese a la presencia de muchos participantes en el relato de la página del Gobierno de la Ciudad, los procesos son en su mayoría verbales y de movimiento, es decir cláusulas no transactivas y pseudotransactivas. En la página web del Gobierno de la Ciudad se informa, un día después, lo que dejó la toma y ocupación de la Sala Alberdi. Los agentes de estos procesos son los funcionarios del gobierno: son los que recorren, visitan, sostienen, deploran.

*El jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires Mauricio Macri **sostuvo** hoy que la comuna porteña **pondrá en marcha** de inmediato las tareas para reparar y rehabilitar la Sala Alberdi del Centro Cultural San Martín y **deploró** los destrozos y el deterioro que sufrió ese espacio durante la toma que concluyó esta madrugada.*

Sin embargo, la ausencia de procesos materiales presupone que el conflicto ya pasó y que lo que se quiere mostrar es un estado de cosas. Los únicos actores sociales que aparecen como agentes son los que reparan. El signo *joven* no aparece porque la representación que circula en la página del Gobierno de la Ciudad sobre los jóvenes es otra: jóvenes que quieren progresar, insertarse en el mundo laboral, ser exitosos, creativos y divertidos.

Ahora bien, en la construcción que realiza *Página/12* del conflicto las cifras de los tipos de procesos son similares: la mayoría de las cláusulas son no transactivas y pseudotransactivas. Sin embargo, la diferencia la encontramos en quiénes son los agentes de esos procesos. En este caso el participante que más apariciones tiene a lo largo de la noticia es el grupo de los ocupantes/los chicos/artistas/compañeros. Estos

participantes son pacientes de procesos materiales cuyo agente o aparece elidido en nominalizaciones como «el desalojo», «la represión», o aparece de forma explícita:

*Durante la tarde de ayer, **Policía Metropolitana** volvió a reprimir a los manifestantes que esperaban la salida de sus compañeros.*

*«Ellos van a tener que entender que el reclamo lo tienen que hacer en la Justicia», consideró Montenegro, **responsable de la Metropolitana, que ayer volvió a reprimir.***

Por su parte, el editorial de *La Nación* está en línea con el informe de la página del Gobierno de la Ciudad pero con la diferencia de que se explicita quiénes fueron los causantes del conflicto. Es por eso que la presencia de procesos relacionales permite valorar a este grupo de participantes y nos permite reponer quiénes fueron los agentes de las nominalizaciones:

*Los llamados «okupas culturales», como también se los denominó, **eran** al principio alrededor de 15, entre empleados de la sala y artistas solidarizados con ellos.*

*Como se ha podido comprobar, **la sala Alberdi ha quedado devastada** por los años de ocupación y **la desidia de los usurpadores. El estado de deterioro y suciedad del espacio** ahora finalmente liberado es desolador.*

137 { texturas 16

Tanto en el caso de *Página/12* como en *La Nación* el conflicto está presente: los participantes son claros y los protagonistas son los jóvenes. Sin embargo, su identidad se define de modos diferentes, mediante dos estrategias discursivas. Por los roles que se le asignan a los participantes en las cláusulas: si son agentes o pacientes de las mismas; y por las transformaciones sobre las cláusulas: las nominalizaciones, los participios pasivos y los sustantivos abstractos. En consecuencia, para un mismo conflicto se establece dos paradigmas de disputa (Trew, 1979). En el diario *La Nación* los jóvenes son agentes de procesos materiales y, por lo tanto, son los causantes de los disturbios, de los destrozos. En el diario *Página/12*, los jóvenes son agentes de procesos no transactivos, sus acciones no tienen un afectado: *se organizan, marchan, se reúnen.*

De esta forma, y para este conflicto en particular, pusieron en circulación dos representaciones de la juventud: una juventud peligrosa y una juventud víctima de la violencia policial. Cabe aclarar que esa juventud que aparece como víctima de la represión en el diario *Página/12* es también una juventud activa políticamente y, por lo tanto, peligrosa para ciertos sectores del gobierno presente en ese momento.

Con posterioridad a los sucesos que aquí analizamos, los jóvenes que participaron de la toma y ocupación de la Sala Alberdi continuaron realizando irrupciones en distintos eventos culturales organizados por el Gobierno de la Ciudad, apoyando a

{ gilda zukerfeld }  
{ representaciones  
sociales de la  
juventud en la toma  
y ocupación }  
{ pp. 117-140 }

otros centros culturales que fueron clausurados y difundiendo actividades a través de su página de Facebook. Un año después del desalojo, en agosto de 2014, la jueza de instrucción de la causa, Wilma López, detuvo y procesó a tres oficiales de la Policía Metropolitana por haber disparado balas de goma a dos periodistas durante la represión del 12 de marzo de 2013. La Sala Alberdi fue remodelada unos meses después y en la actualidad todas sus actividades son aranceladas.<sup>13</sup>

A partir de este y otros conflictos que sufrieron los centros culturales, están, gracias a las movilizaciones de numerosas organizaciones sociales, entre ellas el Movimiento de Espacios Culturales y Artísticos,<sup>14</sup> desde principios de 2016, bajo las Leyes 5240 y 5369. La primera regula y define qué es un centro cultural y la segunda incorpora a los centros culturales al código de planeamiento urbano. Estas leyes van de la mano del *leitmotiv* de los estudiantes y docentes durante la toma de la Sala Alberdi: «La cultura no se clausura».

Comenzamos el artículo preguntándonos qué es ser joven, si es pertenecer a una generación, si es hacer cosas que los adultos no hacen. Sostenemos que en los signos *joven-juventud* conviven distintas valoraciones en tensión y esto es lo que les da su carácter ideológico. En este conflicto en particular, el signo *juventud* está en disputa: son jóvenes porque son estudiantes y, por lo tanto, tienen ese plus de tiempo, pero a la vez son jóvenes peligrosos porque destrozan, ocupan y dañan el espacio público y la cultura, sin embargo, no son los que aparecen en la sección policiales porque no son los jóvenes pobres de la clasificación de Saintout (2012). En este sentido afirmamos que esta indefinición es la que provoca que sea un actor social poco frecuente en los medios de comunicación y solo presente en conflictos puntales.

138 { texturas 16

#### Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (2002).** La «juventud» no es más que una palabra. En *Sociología y cultura* (pp. 163–173) México: Grijalbo, Conaculta.
- Frege, G. ([1892]1995).** Sobre el sentido y la referencia. En Valdés Villanueva, L. (Ed.), *La búsqueda del significado. Lecturas de filosofía del lenguaje* (pp. 24–45). Madrid: Tecnos.
- Hellin, L. (2016).** A rodar mi vida: representaciones de los jóvenes en la publicidad. En *Actas del XI Congreso Internacional de ALED*. En prensa.
- Hodge, R. y Kress, G. (1993).** *Lenguaje como ideología*. Traducción y selección de Raiter et al., *Cuadernos de Sociolingüística y Lingüística Crítica N° 1*. FFyL–UBA.
- Jakobson, R. ([1958] 1988).** *Lingüística y poética*. Madrid: Cátedra.
- Mannheim, K. ([1928] 1993).** El problema de las generaciones. *Revista Española de investigación sociológica*, 62, 193–242.
- Margulis M. y Urresti, M. (1998).** La construcción social de la condición de juventud. En *Viviendo a Toda». Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (pp. 3– 21). Bogotá: Universidad Central – DIUC – Siglo del Hombre Editores.
- Raiter, A. (2012).** Tus creencias y las de los medios. En *Esclavos de las palabras* (pp. 11–44).

{ gilda zukerfeld }  
{ representaciones  
sociales de la  
juventud en la toma  
y ocupación }  
{ pp. 117–140 }

Buenos Aires: FFyL–UBA.

——— (2016). Representaciones sociales. En *Al filo de la lengua. Medios, publicidad y política* (pp. 15–31). Buenos Aires: La Bicicleta

**Russell, B. ([1905]1973)**. Sobre el denotar. En Simpson, T.M. (Comp.), *Semántica filosófica: problemas y discusiones* (pp. 29–48). Buenos Aires: SXII.

**Saintout, F. (2012)**. Los medios hablan de los jóvenes... y ellos responden. En Kriger, M. (Comp.), *Juventudes en América Latina: abordajes multidisciplinares sobre identidades, culturas y políticas del siglo XX al siglo XXI*. Buenos Aires: CAICYT–CONICET.

**Trew, T. (1979)**. Lo que dicen los periódicos: variación lingüística y diferencia ideológica. En *Lenguaje y control* (pp. 159–212). México: Fondo de Cultura Económica.

**van Dijk, T. (1990)**. *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.

**Voloshinov, V. ([1929]2009)**. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Godot.

**Vommaro, P. (2012)**. Aproximaciones a las relaciones entre juventudes, políticas y culturas en Argentina y en América Latina actuales: miradas desde las modalidades de participación política de los jóvenes en organizaciones sociales. En Kriger, M. (Comp.) *Juventudes en América Latina: abordajes multidisciplinares sobre identidades, culturas y políticas del siglo XX al siglo XXI*. Buenos Aires: CAICYT–CONICET.

**Zullo, J. (2015)**. *Piquetes y piqueteros en la prensa Argentina (1996–2002)*. San Fernando: La Bicicleta.

## Notas

<sup>1</sup> Gilda Zukerfeld, Licenciada y profesora de Letras de la Universidad de Buenos Aires. Doctoranda en Lingüística de la misma universidad. Es becaria doctoral de la UBA. Investiga las representaciones sociales del espacio público de la ciudad de Buenos Aires y sus actores sociales, su configuración en la prensa y en el discurso del Gobierno de la Ciudad.

<sup>2</sup> Stella Martini explica que el criterio de noticiabilidad es lo que transforma un acontecimiento en una noticia y se determina por el grado de información práctica, de impacto emocional y de formador de opinión que tiene el hecho. «Un hecho se vuelve noticia por el efecto y su función social, entiendo por efecto las huellas que dejan las noticias, en comentarios, conversaciones y debate y en la producción de otros hechos, y como función social, por el valor de la información sobre la vida de los individuos» (2000:86).

<sup>3</sup> Nos referimos a los casos en los que los jóvenes aparecen como protagonistas de distintas secciones de un mismo diario. Por ejemplo, en el diario *Clarín*, el 6 de junio de 2017, encontramos los siguientes titulares: «Lali Espósito le puso glamour a la alfombra roja y ritmo a la ceremonia. La ídola teen sorprendió con un look muy elegante en la previa a la entrega de los premios a la música» y «El joven que atropelló y mató en Mar del Plata declaró que el auto se le fue de las manos por un bache». Ambas noticias, publicadas el mismo día, implican dos ideas de *ser joven*: el joven exitoso y el joven que delinque.

<sup>4</sup> Esta noción de refracción es explicada por Voloshinov como un mecanismo de todos los productos ideológicos: cualquier objeto al convertirse en signo «rebas los límites de su datación singular» (2009:27), es decir, adquiere una nueva significación producto de cómo y desde dónde se lo mire. En este sentido, los signos no solo son reflejo de la realidad sino que son parte material de la realidad.

<sup>5</sup> La elección de estos dos medios responde a que son dos de los diarios impresos más importantes del país y representan dos líneas editoriales diferentes. El hecho de haber sido un conflicto en el que la participación de funcionarios del Gobierno de la Ciudad fue primordial, nos llevó a observar cómo fue el relato de los propios protagonistas. De ahí la elección de tomar la noticia de la página del Gobierno de la Ciudad y ponerla en comparación con la versión de los medios de comunicación privados.

<sup>6</sup> Bajo esta denominación, el gobierno porteño justificó una serie de modificaciones en los espacios públicos de la ciudad.

<sup>7</sup> A diferencia de la concepción del lenguaje de las teorías semánticas denotativas (Frege, 1995, Russell; 1973) y de las que consideran al lenguaje como código o mero instrumento de comunicación (Jakobson, 1958).

<sup>8</sup> Las cláusulas transactivas están formadas por dos participantes, uno posee el rol de actor y el otro, el afectado. Las cláusulas no transactivas, en cambio, poseen un solo participante (actor o afectado). Las cláusulas pseudotransactivas están formadas por un proceso mental que aparenta ser transactivo pero que no establece relaciones causales de la misma forma que las cláusulas transactivas con procesos materiales. Las cláusulas relacionales son las que una entidad establece una relación con otro elemento (por identificación, por atribución, por posesión o por circunstancias espaciales) (Hodge y Kress, 1993).

<sup>9</sup> Las transformaciones son operaciones lingüísticas sobre la forma básica de los enunciados. Cumplen la función de economizar y distorsionar significados (se borran participantes, se simplifican estructuras, se invierten relaciones entre el agente y el afectado, entre otros efectos).

<sup>10</sup> Hodge y Kress (1993) explican que este procedimiento provoca la impresión de un uso más abstracto y general del lenguaje.

<sup>11</sup> Si bien este trabajo no ahonda en la construcción de la juventud en la totalidad de la página web del Gobierno de la Ciudad, observamos que se los asocia al mundo del trabajo: «Queremos acompañarte y ayudarte a elegir y proyectar tu futuro. Queremos promover tus sueños y que disfrutes», «El programa FIT Joven tiene por objetivo apoyar la formación de jóvenes en temáticas vinculadas con la demanda del mercado laboral actual», «Se ofrece un espacio de entrenamiento en entrevista para que los jóvenes aprendan a desenvolverse en una entrevista y logren una efectiva inserción laboral». Todos ejemplos extraídos de <http://www.buenosaires.gov.ar/>

<sup>12</sup> Fecha de consulta: 03/08/2016.

<sup>13</sup> Llama la atención que El Centro Cultural San Martín cambió su nombre «El Cultural San Martín» (<http://www.elculturalsanmartin.org/>). Si bien no se explicitaron los motivos del cambio, es llamativo que no sea más un «centro cultural».

<sup>14</sup> La MECA, surgida en 2010, reúne a numerosos centros y espacios culturales. Fueron los principales artífices de la Ley 5240.